



Lecturas sureñas para habitar una comunicación no sexista

Cristián/Cristeva Cabello

Asistente Editorial *Comunicación y Medios*
Universidad de Chile, Chile
cristiansereno@uchile.cl

Comunicación y Medios es una publicación académica que, en la última década, ha destacado por impulsar una presencia y participación de género más equitativa y diversa, tanto en las autorías como en las temáticas que incorporan variables de sexo-género. En un contexto donde todavía se reproduce con fuerza el heteropatriarcado en la academia chilena, sobresale la capacidad que tiene la disciplina de las comunicaciones para acoger y desplegar temáticas críticas sobre sexualidades. *Comunicación y Medios* ha demostrado un deseo de transformar los cánones tradicionales patriarcales, que caracterizan los espacios universitarios, a través de una participación más equitativa entre los hombres y mujeres. En este breve texto quiero reflexionar sobre el rol de mujeres y disidencias —no como identidades, sino como signos de un tiempo político— en la revista *Comunicación y Medios*, ya que la publicación ha demostrado una sensibilidad particular y original respecto a estos contenidos e investigaciones con perspectivas de género y/o feminista.

Que las mujeres ocupen la universidad ha sido un proceso difícil, paulatino y que todavía implica inequidades, omisiones y odiosidades. Es una historia de exclusiones, de las primeras estudiantes universitarias que lucharon para ingresar a las salas de clases o a los laboratorios de investigación sin sufrir abusos o humillaciones a causa de su género y para visibilizar que otros cuerpos no masculinos pueden producir conocimiento legítimo. El sexo siempre es un exceso en el plano de la ciencia, algo que busca ser regulado. A pesar de todos los obstáculos que sería largo enumerar acá, mujeres y disidencias obtienen más reconocimiento en pleno siglo XXI y participan activamente en la academia, con excepción de las personas trans para quienes todavía existen barreras estructurales para ingresar a la universidad. Las colaboraciones de mujeres y disidencias forman parte también del trabajo científico al que contribuye una publicación gratuita y de libre acceso como *Comunicación y Medios*. Una publicación cada vez más internacional, pero anclada a su perspectiva suramericana; situada política, cultural y académicamente

Las palabras “género” y “feminismo” eran consideradas tabúes para el campo de las investigaciones latinoamericanas; eran vocablos tachados,

no-dichos, ignorados políticamente, especialmente durante el siglo XX. En tiempos que hoy parecen lejanos, pero que en la Historia son apenas un pestañeo, resultaba difícil identificar y hallar investigaciones feministas, pues no existían mecanismos de financiamiento ni apoyo para su desarrollo. La fundación de los programas o centros de estudios de género en la región fueron, también, un fenómeno tardío del siglo XX y emergieron en los márgenes de las disciplinas y las hegemonías institucionales. No había tal cosa como transversalidad del enfoque de género en la academia. No era una temática prioritaria para el desarrollo del conocimiento. Incluso en Chile durante los primeros años de la postdictadura, las autoridades políticas se resistían a usar el concepto de género.

Las mujeres que publicaban en los primeros años de la revista *Comunicación y Medios* eran muy pocas. A inicios del siglo XXI, entre el 2000 y el 2006, las mujeres que publicaban en la revista representaban el 26% del total de las autorías de los artículos. Los autores hombres eran una mayoría absoluta en un campo de las comunicaciones cultivado en la Universidad de Chile. Algunas de estas mujeres que publicaban en esa época continúan jugando un rol importante en el ámbito editorial y de las comunicaciones, como Faride Zerán, Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile y Premio Nacional de Periodismo, y Loreto Rebolledo, actual directora del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI).

La relación de las autorías según género durante el periodo 2009 y 2021 demuestra que la participación entre autores y autoras se ha equilibrado. Es más, en la última década las mujeres han liderado levemente la autoría de los artículos. Durante esos años, de hecho, 202 autoras publicaron en *Comunicación y Medios*, lo que corresponde a más de la mitad del total de autoría en el período, algo superior a los 182 autores hombres y 3 autores que se registraron como “otros” en “género” al enviar sus trabajos a evaluación de pares ciegos. Esto sin considerar la participación de investigadoras que colaboran activamente en el proceso de revisión ciega de cada artículo recibido por la revista.

Si observamos con más detalle los datos, en los últimos cinco años, período durante el cual la revista se rige por políticas de evaluación de pares ciegos y convocatorias abiertas a la diversidad in-

ternacional, las mujeres han liderado las autorías, con casi el 60 por ciento de éstas (124 autoras). Como todo proceso, se trata de un crecimiento paulatino y significativo que posiciona a la revista *Comunicación y Medios* como una publicación que promueve la equidad de género y la diversidad, contribuyendo a corregir problemas estructurales de desigualdad social.

Escritura de/sobre mujeres, desde el Sur

Esta mayor participación de mujeres puede explicarse por distintas razones: Las mujeres participan más activamente en publicaciones colectivas, a diferencia de los hombres que publican de forma individual. Estos datos evidencian, también, la feminización de un campo de conocimiento —como el de la comunicación, la cultura y los medios—, en el cual las mujeres juegan un rol relevante para su desarrollo y estudio, con metodologías, objetos y análisis diversos e innovadores. Un buen ejemplo de lo anterior es la investigación feminista de Liz Moreno-Chuquen en el número 43 de la revista, ya que a través de un estudio histórico de la prensa muestra evidencias de una comunidad de lectoras afroporteñas en Buenos Aires. El artículo “*Lectoras y colaboradoras: voces femeninas en la prensa afroporteña en Buenos Aires a finales del siglo XIX*” aporta en el proceso de descolonización de los saberes sobre las mujeres en suramérica contribuyendo con una mirada interseccional del feminismo. Este, por mencionar uno de tantos ejemplos publicados en la revista.

A diferencia de otras disciplinas académicas, las comunicaciones constituyen un campo menos rígido y menos anquilosado en sus estructuras patriarcales. Quizás se deba a su pulsión de actualidad o a su historia más reciente como campo de investigación. Revistas del área de la filosofía, el derecho y otros campos —de existencias centenarias— son todavía más hostiles para las mujeres y disidencias. Sin ir más lejos, aún en 2021, prestigiosas revistas académicas chilenas publican números que no incluyen a ninguna mujer como autora. Es, francamente, indignante. Cualquier comité editorial debería advertirlo como no deseable e implementar políticas que tiendan a revertirlo,



que pueden ser de diversa índole: Incorporación de editoras invitadas y una estrategia de difusión activa y agresiva que amplíe y capture nuevas, otras, autorías posibles, entre otras alternativas que eviten reforzar la desigualdad de género. Ahora bien, como las comunicaciones constituyen un campo interdisciplinar es más común que publiquen investigadoras provenientes de tradiciones disciplinares diversas, como historiadoras, filósofas, literatas, sociólogas, psicólogas, entre otras, que convergen en el interés por temáticas mediáticas o porque no encuentran espacios para publicar en sus propias disciplinas.

Los monográficos especiales han sido una instancia innovadora y efectiva para atraer a autoras y autores que se interesan por temáticas, problemas y enfoques asociados a la justicia de género y a las reivindicaciones feministas. El año 2019 se publicó un número monográfico especial dedicado a los feminismos en el contexto digital. La edición del dossier “El feminismo en la era del algoritmo” estuvo a cargo de la Dra. Alejandra Castillo y la Dra. Begonya Saez Tajafuerce. Una edición que se publicó con un eco de las revueltas feministas que sacudieron la sociedad latinoamericana, en general, y a la academia chilena, en particular, al sobresalir de forma radical las prácticas abusivas contra mujeres y disidencias en la esfera educacional. Un número que se editó y publicó al calor y la agitación de la revuelta social de octubre de 2019 y entre tomas feministas de las instalaciones de la universidad que obligaron al equipo editorial a trabajar fuera de la universidad. Con este número, se hacía justicia al lugar que ocupa la comunicación digital para posibilitar las formas de expresión feministas y las energías de un movimiento que sacudió las estructuras del saber y del poder. El número se publicó luego de una de las manifestaciones feministas que visibilizó y viralizó transcultural y transnacionalmente la protesta de un colectivo artístico en la ciudad de Valparaíso y que, luego, a través de las redes sociales digitales, se multiplicó, se desbordó, se globalizó para denunciar las múltiples formas de abuso patriarcal a través de la *performance* “Un violador en tu camino” y, al mismo tiempo, expuso la complicidad de las redes para visibilizar y exponer los procesos de transformación radical de la cultura.

El contexto de violencia extrema contra mujeres y disidencias imprime un sello particular en Latinoamérica respecto a la espectacularización de esta

violencia en los medios de comunicación (Rita Segato ha analizado esta violencia durante su extensa experiencia como investigadora). En nuestro continente, las luchas feministas del siglo XXI han estado marcadas por las movilizaciones que denuncian cómo el patriarcado y el Estado matan y asesinan a las mujeres y disidencias. En este contexto de violencia estructural, y previo a la “marea verde” feminista a favor del aborto libre, en 2014 *Comunicación y Medios* publicó el número 34 dedicado a la “Violencia de género y Comunicación”. El dossier incluyó trabajos sólo de autoras, a pesar de su amplia convocatoria y que todos los artículos fueron sometidos a revisión ciega de pares. Los estudios abordan la representación de los feminicidios en la prensa, la política y el cine. El número, coordinado por la Dra. Claudia Lagos Lira, surgió al calor de las protestas feministas del 2013 que reaccionaron a los dichos del presidente chileno Sebastián Piñera quien afirmó que Belén, una niña de once años embarazada producto de una violación, estaba preparada para ser madre. Ese año se realizó la primera manifestación masiva a favor del aborto en Chile el 25 de julio. En síntesis, esta revista ha sido permeada por los procesos político-sociales que sacuden a la sociedad y a la universidad, acogiendo en sus páginas contribuciones rigurosas que contribuyen al desarrollo de saberes feministas.

Fotos, espejos y cintas: Ver/no ver otros cuerpos

Los fenómenos, los objetos y los enfoques asociados al análisis de las imágenes en sus diversas formas y manifestaciones son áreas de interés para muchas investigadoras: el cine, las series de televisión, las redes sociales digitales, las telenovelas, la fotografía, los informativos, constituyen y vehiculizan diversos lenguajes audiovisuales que son asociados, generalmente, a la cultura popular o los medios masivos. Son objetos comunes, cotidianos, que no pertenecen necesariamente a la llamada “alta cultura”. Sin embargo, requieren de una mirada atenta respecto a la relación entre los signos, las modas, lo simbólico y la interpretación y apropiaciones de una cultura visual donde el cuerpo, las emociones y los afectos trastocan la producción o aplicación de una teoría racional, con una lógica masculina y un método científico que

busca aislar lo privado, lo personal y el cuerpo. Las mujeres y las disidencias participan de una sociedad del espectáculo y las contraculturas que hacen visibles demandas de género. Sus propios cuerpos desbordan ciertas tradiciones del pensamiento docto. No cabe duda que las investigadoras en el campo de la comunicación colaboran en construir una ciencia de la comunicación menos ensimismada y que explora otros territorios.

Algunas de las perspectivas feministas publicadas en *Comunicación y Medios* en los últimos 6 años se encargan de releer y problematizar cómo las mujeres han sido representadas en la cultura mediática en el último siglo, es decir con una perspectiva histórica, para identificar cómo el sexismo ha colonizado los diversos medios de comunicación. Gran parte de estas investigaciones dan cuenta de cómo la producción mediática, a pesar de sus intentos de incluir a las mujeres y a las disidencias, no hacen sino representar de manera sesgada y poco diversa a los géneros. Por ejemplo, demuestran cómo las mujeres prefieren no participar en los foros o medios de discusión digital sobre prensa. Como señala la autora Sandra Lozano (2020) se trata de una propuesta de “mirada al pasado” y cómo se han presentado históricamente las mujeres de forma más restringida en los medios de comunicación. Y es que para el feminismo del siglo XXI el desmontaje de las imágenes sexistas es uno de los motores de una lucha preocupada de (de)construir las imágenes para imaginar nuevas posibilidades de visibilidad que no sometan a los cuerpos feminizados.

Respecto a las disidencias sexuales, *Comunicación y Medios* presenta una apertura a estas temáticas y experiencias. Recientemente, publicó algunos artículos que analizan objetos comunicacionales que representan la diversidad sexual, como es el caso de “*Diversidad entre rejas: Estereotipos e identidad de género en la ficción televisiva Orange is the New Black*” (2018). El artículo repasa una de las series que inaugura el catálogo LGBT de Netflix, una serie de comedia del 2013, icónica para la cultura *queer* global, protagonizada por un grupo de prisioneras en una cárcel de Nueva York. Otras

publicaciones recientes comparten investigaciones sobre los usos que las comunidades gays, lésbicas o bisexuales hacen de las tecnologías de la información, como las redes sociales digitales, para expresar sus deseos. Es el caso del artículo “*Espacio público digital, disputas y violencias: comentarios en dos blogs argentinos LGBTIQ*” (2018) y “*De armarios virtuales a campos digitales de exterminio: interseccionalidad de Grindr fábrica de gaycidad chilena*” (2019).

Los estudios sobre el cine constituyen una fuente exquisita para el análisis de las representaciones de personajes no heterosexuales en la pantalla grande. Aquí destaca el artículo de Carl Fisher “*Ese sexo que no es 100011001: Sobre la visibilidad digital/chilena/trans**” (2019) que indaga en las representaciones de personajes trans en el cine chileno del siglo XXI, discutiendo películas como *Empaná de Pino*, *Naomi Campbell* o

La mujer fantástica. Este artículo recibió el Premio a las Humanidades *Sylvia Molloy* de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), ubicando a *Comunicación y Medios* en un prestigioso escenario académico internacional.

Esperamos que el sobrevuelo por estas contribuciones académicas ayude a transformar la educación sobre comunicación, para que las autoras y críticas de la comunicación hegemónica también sean incluidas en la formación académica, en los programas de las asignaturas o cursos de comunicación que, en Latinoamérica, están dominados por autores varones. Esperamos alimentar los debates intelectuales y el activismo disidente para cuestionar los cánones y enriquecer los enfoques y miradas.

Y a propósito: quisiera destacar la reciente publicación del libro *Mujeres en la comunicación*, editado en Bogotá el 2020, y compilado por Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes Blanco, Amparo Marroquín Parducci y Omar Rincón. Este libro dibuja un mapa inédito de intelectuales mujeres que han escrito y problematizando la relación entre comunicación, mujeres y Latinoamérica, y propone un nuevo canon feminista que se encontraba desperdigado, fragmentado y olvidado, a la espera, tal vez,

Las mujeres y las disidencias participan de una sociedad del espectáculo y las contraculturas que hacen visibles demandas de género. Sus propios cuerpos desbordan ciertas tradiciones del pensamiento docto. Las investigadoras en el campo de la comunicación colaboran en construir una ciencia de la comunicación menos ensimismada y que explora otros territorios.



de un despertar feminista para ser relevado. La obra incluye intelectuales como la mexicana Rosana Reguillo, la argentina Beatriz Sarlo y a dos importantes pensadoras de la comunicación con un vínculo especial con Chile: Michèle Mattelart y Nelly Richard. La primera denominó “el orden del corazón” al discurso melodramático al analizar profusamente la industria de las fotonovelas y las telenovelas para indagar en el impacto de las industrias culturales.

Nelly Richard, en tanto, es una intelectual tráfuga de la academia, que reside en Chile desde la década del setenta, ha ensayado en sus textos una crítica cultural abierta a los devenires minoritarios, a la hegemonía neoliberal, a la feminización de la escritura y a la crítica de la memoria institucional. La escritura de Richard escapa a definiciones o corsés de la escritura académica propia del *paper* o del artículo de resultados de investigación. Sus escritos, asociados tradicionalmente al arte o a las humanidades, han sido relevados por su aporte al estudio de las comunicaciones y las imágenes, a que su propuesta teórica se contrapone a los estudios culturales estadounidenses y a que subvierte las lógicas propias de la universidad neoliberal. El estilo *barthesiano* y su oposición a la lógica normalizadora de la sociología la hacen un referente excéntrico que, en su obsesión por la imagen, se ha convertido en una de las intelectuales vivas más relevantes para pensar la cultura mediática y para desmontar la política de los signos en Chile.

Quiero finalizar con esta intelectual situada en el sur para no olvidar que todavía queda mucho que

desmontar para habitar una comunicación no sexista. Como un llamado de alerta respecto a los excesos del feminismo: “La práctica teórica del feminismo obliga a la universidad a reformular la arquitectura del conocimiento que la tradición masculina impone filosóficamente como superior. Es bueno que el feminismo sepa que así de “política” es la teoría cuando se la mide desde las implicaciones institucionales de sus usos” (Richard, 2018, p.29)¹. Es un llamado de atención tanto para la academia, pero también para un feminismo teórico que debe seguir luchando por transformar las lógicas masculinas del quehacer universitario. ■

Notas

1. En el año 2021 el Doctorado de Comunicación de la Universidad de la Frontera y la Universidad Austral de Chile inauguró la cátedra Nelly Richard de mediaciones comunicacionales para homenajear el pensamiento de esta intelectual feminista.

Sobre su autor:

Cristián/Cristeva Cabello es Asistente Editorial de *Comunicación y Medios* desde 2016. Es Doctor© en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile.

Referencias

Richard, N. (2018). *Abismos temporales. Feminismos, estéticas travestis y teoría queer*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.